

problema reside en que esta tarea es llevada a cabo sin ninguna sistematicidad. No se trata de desprolijidad, ya que el autor ordena bien la presentación y señala los autores que le sirven de apoyo, el problema es que aquello que se dice prolijamente no deja de ser una generalidad muy amplia que, por otra parte, no carece de cierta arbitrariedad, ya que ninguno de los autores o procesos históricos que el autor trae a colación es ajeno a disputas entre los estudiosos. Es decir, no es incorrecto citar a Herder y Fichte para hablar de la Nación —más bien todo lo contrario—, pero lo que estos han dicho al respecto y la relación de estos con Nietzsche no es algo que se pueda establecer, como lo hace Esteban Enguita, sin problematizar.

Una crítica similar se puede desarrollar respecto del tratamiento que el libro hace del pensamiento político del joven Nietzsche. El autor expone ordenadamente las afirmaciones que busca establecer y desarrolla las premisas pertinentes. Pero en el desarrollo de la argumentación no se plantean sus aspectos conflictivos y se toman acríticamente muchas afirmaciones de Nietzsche que merecerían un mayor tratamiento. Bajo esta modalidad desarrolla Esteban Enguita las dos principales afirmaciones de su trabajo: que “la política es una necesidad de orden secundario” en el pensamiento del joven Nietzsche, “pero una necesidad al fin y al cabo” y que la finalidad de la política es el “establecimiento de condiciones óptimas para la supremacía de los grandes hombres, para el despliegue sin trabas de la actividad creadora de la aristocracia espiritual”. Con vistas a probar estas afirmaciones el autor desarrolla la llamada “metafísica del artista”. Ella aparece como el núcleo del pensamiento del joven Nietzsche a partir del cual sería posible entrever las finalidades últimas que perseguiría. Una vez establecida la meta —la autocontemplación de lo uno primordial en la obra del genio— aparecería la política como un “pieza necesaria, subordinada y con una función puramente instrumental de esa forma de existencia cuya cúspide y artífice es el genio, en el que la vida (Voluntad) alcanza su redención suprema; un complejo artificio inventado, en última instancia, por la Voluntad para el cumplimiento de su meta...”. El posterior desarrollo de estas ideas ofrece una imagen del pensamiento de Nietzsche en la que es posible distinguir claramente esferas diversas y su mutua relación: en su doctrina metafísica Nietzsche establecería las finalidades supremas

que ha de perseguir el hombre y en su doctrina política los medios para alcanzarlas. De ese modo, el autor logra “domesticar” y simplificar el pensamiento del filósofo, pero a costa de pasar por alto algunas cuestiones medulares de su obra —sobre todo en relación a la dimensión política— como la concepción catastrófica de la historia que se expresa en la cuestión del “renacimiento” o las dificultades que presenta la pluralidad de sentidos de la figura del genio, que refiere unas veces al artista, otras a la capacidad creativa de un pueblo, otras a lo uno primordial.

El libro de Esteban Enguita atiende a los criterios ordinarios de un comentario: recurre a fuentes históricas para contextualizar el pensamiento del autor comentado, propone una hipótesis y desarrolla un argumento para demostrarlo con el debido cuidado de desarrollar todos los puntos que inicialmente adelanta; para el abordaje de algún concepto o cuestión particular recurre a autores reputados sobre el tema y no faltan tampoco referencias a bibliografía secundaria en varios idiomas. Pero todo ello no alcanza para decir algo. El envés de esa carencia es la presentación del pensamiento del joven Nietzsche bajo un aspecto poco desafiante y poco inquietante, cuando lo que lo caracteriza es justamente el desafío y la inquietud que genera.

Rodrigo Páez Canosa

Martínez Estrada, Ezequiel, *Nietzsche, filósofo dionisiaco*, Buenos Aires, Caja Negra, 124 pp.

Christian Ferrer prologa este libro, que reedita el capítulo de *Heraldos de la verdad* dedicado a Nietzsche. Ferrer presenta al Martínez Estrada de esa época como un escritor que había sido calificado como resentido, irracionalista, nihilista, etc., y con acceso de autodidacta a la obra nietzscheana. Para Ferrer, las cercanías entre ambos escritores (Nietzsche y Martínez Estrada) se anudan en torno a lo musical (las composiciones musicales de Nietzsche, la ejecución solitaria del violín por parte de Martínez Estrada) y lo poético (los poemarios de Martínez Estrada, que Ferrer acerca al *Zarathustra* como gran poema, y a la composición poética que denomina “ocasional” por parte

de Nietzsche, aunque es necesario señalar que Mette y Schlechta, en los *Frühe Schriften* recopilan un poco más de trescientos sesenta poemas). Pero la "veta más impactante y más actual que Nietzsche extrajo del yacimiento nietzscheano", señala Ferrer, tiene que ver con la problemática de la técnica, esa capacidad de prever la organización tecnocrática del mundo.

Para Ferrer, el texto de Martínez Estrada es un "autorretrato": cercanía de dos hombres paradójales, tormentosos y radicales. Es cierto, se podría decir que Martínez Estrada ha sido uno de los argentinos que ha incorporado a Nietzsche de manera "carnal" en su obra, de manera tan "carnal" que Nietzsche ha desaparecido en la misma.

Es necesario aclarar que, en el ámbito de la recepción argentina del pensamiento nietzscheano en la primera mitad del siglo XX, Martínez Estrada se acerca a un Nietzsche que no desea sistematizar, ni ubicar en una corriente de pensamiento, ni analizar en un sentido filosófico. Por eso, varios de los aspectos de la filosofía nietzscheana están planteados de manera que algunos podrían calificar de "ingenua": claramente, su visión del eterno retorno se parece más a las "voces de organillo" de los animales de Zarathustra, a los que el profeta riñe por fatalistas, que a aquello que representa la fuerza de esta idea.

Martínez Estrada publicó en el año 1944 dos artículos sobre Nietzsche (uno, en una revista académica, la de la Universidad de la Plata, y otro en un periódico), en 1947 apareció su libro *Nietzsche*, y en 1958, *Heraldos de la verdad*, que dedica un capítulo a Nietzsche. De este último libro ha sido extraído el artículo que ahora publica en forma de libro la editorial Caja Negra.

Como muy acertadamente señala Sebastián Abad en "La verdad se cobra al heraldo. Martínez Estrada frente a Nietzsche", en el dossier "La recepción del pensamiento de Nietzsche en la Argentina (1880-1945)" de *Instantes y Azares. Escrituras nietzscheanas*, Año 1, Nº 1, primavera de 2001, pp.125-142, Martínez Estrada retoma, en su recepción, tal vez ciertas cuestiones menos desarrolladas en el pensamiento nietzscheano, pero que eran útiles a sus propias conceptualizaciones. Así, Abad señala la cuestión de la técnica, como poco analizada por Nietzsche, e indica que "(Nietzsche) Tampoco se ocupó de la dicotomía ciudad / campo, al menos como oposición generativa. De allí que la lectura de Martínez Estrada pueda explicarse a partir de su propia obra y sus propios intereses. Por cierto, no es difícil reconocer en este contexto los ecos de *Radiografía de la pampa*, *La cabeza de Goliath*, ni tam-

poco los de *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, donde la ciudad aparece como instancia parasitaria del campo y donde se produce la revisión e inversión de la tesis sarmientina sobre civilización y barbarie. De modo que Dionisos versus Apolo es también campo versus ciudad y técnica versus naturaleza. Y de este cuadro no se hallan ausentes las oposición entre civilización y cultura, cuyo valor sintomático es decisivo para entender la peculiar *mélange* que —como se verá más adelante— el escritor argentino fabrica entre el pensamiento de Nietzsche y el de Spengler".

Creo que en este punto Abad ha señalado una de las claves de lectura de *Nietzsche, filósofo dionisiaco*, clave que se podría resumir en la siguiente consigna metodológica: —que enuncio por mi cuenta, pero que se puede derivar de las premisas de Abad —: "no busquen allí a Nietzsche, se encontrarán en cada punto con Martínez Estrada".

Y bien, tal vez, esto es algo que daría lugar para muchas hipótesis acerca de qué es la recepción de un autor: Martínez Estrada señala claramente el camino de la lectura del propio pensamiento "a través" de las tesis del otro. Lo que hace Martínez Estrada es, en algún punto, lo que hacen buena parte de los pensadores contemporáneos que podríamos denominar "postnietzscheanos": retomar aquellos aspectos del autor que se tornan relevantes para analizar algún aspecto de las cuestiones contemporáneas.

Mónica B. Cragnolini

Nietzsche, Friedrich, *Correspondencia*, Volumen I, junio 1850-abril 1869, trad., intr., notas y apéndices de Luis E. de Santiago Guervós, Madrid, Ed. Trotta / Fundación Goethe, 2005, 662 pp.

Con la aparición de este primer volumen de *Correspondencia* de Nietzsche, se inicia un plan de traducción completado en 6 volúmenes, con la dirección de Luis de Santiago Guervós, y con las traducciones de reconocidos investigadores nietzscheanos como Marco Parmeggiani, Juan Luis Verma, Joan B. Llinares y el mismo Luis de Santiago Guervós, entre otros. Del mismo modo que en la edición crítica de bolsillo de Colli y Montinari